

MUJERES Y JÓVENES: SUJETOS CONCRETOS COMO ALTERNATIVA AL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO ¹

Gabriela Miranda García ²
Mario Zúñiga Núñez ³

1. Introducción

La modernidad transita frente a nuestros ojos como un desfile de carnaval maquillado, suntuoso y remasterizado, ¿es acaso que al negarse a reconocer su fracaso se ve obligada a organizar carnavales que maquillen su debacle?

Ante esta sospecha y como parte de cavilaciones personales o colectivas, estudios y experiencia de trabajo, elaboramos este artículo que intenta sistematizar nuestras reflexiones en torno al tema de la modernidad en su relación con sujetos concretos y lo que esto supone. Parte también del diálogo interdisciplinario gestado en las reuniones periódicas que realizan los y las investigadoras del DEI. Desarrollaremos un argumento dividido en dos partes: una que nos permitirá abordar la modernidad desde una perspectiva crítica, puntualizando algunos elementos que niegan la emergencia de la subjetividad en el orden social. En la otra, abordaremos teóricamente la emergencia de dos sujetos concretos, mujeres y jóvenes quienes, a nuestro juicio, rompen con el orden moderno.

¹ El presente artículo se basa en una versión preliminar que presentamos como ponencia en el III Encuentro de Cátedras Martianas realizado en Puntarenas, Costa Rica. Agradecemos los comentarios críticos de compañeros y compañeras que fortalecieron nuestras perspectivas.

² Teóloga, especialista en estudios de género.

³ Antropólogo, especialista en culturas juveniles.

2. Algunos elementos en torno a la negación de la subjetividad en la sociedad occidental

Dos colegas estadounidenses preparan un *set* de armas más o menos poderosas, toman el auto de sus padres y se dirigen a su centro de estudio. Cuando llegan al estacionamiento se despiden por última vez, no se verán nunca más; luego entran al edificio, cargan sus armas y asesinan a sangre fría a quien se les ponga enfrente. La masacre solo se detiene con el suicidio de los dos jóvenes.

Nos parece que esta imagen de la masacre perpetrada hace algunos años en *Colombine*, es epítome de cómo ha desembocado la modernidad occidental en nuestro tiempo. Nos hemos convertido en sociedades asesinas y con ello estamos tramando un suicidio colectivo ⁴.

2.1. La imposición de la modernidad *in extremis*

⁴ No está demás señalar que un tratamiento crítico que coincide con nuestro punto de vista se encuentra en la obra de dos cineastas que trabajaron este tema en sus películas. El primero, el famoso documental de Michael Moore titulado *Bowling for Columbine*, y el segundo, la película del director Gus Van Sant que aborda el tema de la masacre desde un punto de vista intimista en su obra titulada *Elephant*.

Para Hinkelammert, la modernidad *in extremis* se caracteriza por la eliminación de los proyectos críticos propios de la modernidad. Esto se puede observar a nivel político en el caso de los socialismos reales o, a nivel teórico, con la tendencia posmoderna que, lejos de anunciar la muerte de la modernidad, se centra en la eliminación de la modernidad crítica (Rousseau, Marx). Como resultado

...aparece ahora una modernidad desnuda, frente a la cual se ha eliminado toda crítica y que resulta ser modernidad *in extremis*. Se trata de una modernidad actual organizada alrededor de un pensamiento único (Hinkelammert, 2003a: 21).

Un pensamiento que pone en su centro la idea de la “sociedad abierta” y la “igualdad contractual”, por sobre toda la diversidad humana.

Esta forma que asumen las relaciones sociales se caracteriza por tener un poder altamente jerarquizado de un imperio donde

...existe un solo señor y amo, y un solo sistema. Tenemos un mundo con un solo imperio que llega a todas partes —este imperio cubre y engloba al mundo entero—. De repente queda claro que ya no queda ningún lugar de asilo. Frente a un único imperio, no puede haberlo. El imperio está en todas partes. Llega a tener el poder total, y lo sabe. En todas partes el imperio comunica que tiene todo el poder (Hinkelammert, 1995: 27).

Este papel, agregaríamos, es ocupado hoy por los Estados Unidos, pero trasciende a este país; podría ser ocupado por quien se ponga al frente de la dictadura mundial y asuma esta forma de dominación.

La administración de este poder está en manos de las burocracias privadas, que sustituyen los antiguos modos de administración de la burocracia pública por medio de inmensas corporaciones regidas por el criterio de la ganancia. Estas organizan la vida social de manera que puedan maximizar sus producciones con un afán acumulativo. El trámite burocrático privado es una forma de acumulación de poder y es especialmente visible en las inmensas corporaciones de generación de información como CBS, CNN o Fox, donde se proyecta la realidad de modo que se visualice un amplio acuerdo alrededor de la sociedad capitalista en la que vivimos.

El consenso multitudinario que proyectan los dueños del poder (medios de comunicación, políticos neoliberales, etc.), da a entender que las alternativas al capitalismo neoliberal no son solamente imposibles sino del todo impensables. Abría que estar loco para pensar en hacer otra sociedad donde ya todos están de acuerdo con la que existe.

Por ello las valoraciones éticas quedan en segundo plano en bien de las regulaciones técnicas. Pensar el sistema sería valorarlo éticamente, pero cuando no hace falta pensarlo, cuando hay un acuerdo aparente y obligado acerca de que este sistema es el mejor y el único posible, la ética es sustituida por las técnicas que nos permitan perfeccionar el sistema ya existente.

Para cumplir con lo que las sociedades anteriores pensaban como ética, la burguesía implanta una simple técnica: imponer los mercados... La burguesía se siente iluminada, con la fórmula matemática y la técnica en sus manos que le permiten llegar calculadamente a lo que otros antes de ella querían llegar de manera ilusoria. Los valores de la propiedad privada y el cumplimiento de contratos se transforman en esa estructura mágica que cumple, que estructura de modo automático todos los sueños de la humanidad (Hinkelammert, 1995: 74s.).

Esta organización mundial acrítica, en su lógica de acumulación desmedida, no atenta nada más contra las clases populares (que en efecto son las primeras afectadas), sino además arremete contra la humanidad en su conjunto, en el tanto la depredación del ambiente y la creación de armas de destrucción masiva amenazan con destruir el planeta entero, y con él, la vida humana como tal. Es decir, estamos ante nuestro posible exterminio como especie biológica.

2.2. Aplastamiento de la subjetividad

En este contexto la subjetividad queda subordinada al imperio de la ley, y los sujetos concretos deben adaptarse a la estructura jurídica en la cual el medio de relación social es el contrato; o bien, a la estructura económica en la cual la forma de relación es la compra-venta. De esta manera, la antigua visión de la ciudadanía como actor político determinante es substituida por una participación mediada por la posibilidad económica (Hinkelammert, 2003b). El ciudadano deviene cliente, y en tanto tal, no tiene injerencia sobre la vida política sino como consumidor. Puede reclamar al gerente de la Burger King que sus hamburguesas no tienen suficiente salsa de tomate, sin embargo no tiene espacio para opinar acerca del modelo de país donde le gustaría vivir. La posibilidad de buscar, crear y lograr alternativas se reduce a la simple acción de elegir un champú entre otros treinta más, no permite la construcción de alternativas reales para transformar nuestras condiciones de vida. Esta es la sobrevaloración del individuo weberiano, en su negación extremada del concepto de comunidad. La sociedad, por tanto, se ve atomizada en el conjunto de individuos sin otra posibilidad de relación que no

sea contractual.

Así el sujeto queda negado en su emergencia, negado desde la ley que impone el orden social y en este sentido retorna como sujeto reprimido, esto es, se manifiesta en tanto su negación. La masacre protagonizada por estudiantes de Colombine es reflejo de una sociedad que no permite pensar en las alternativas, en la cual las opciones de las personas están eternamente cruzadas por el asesinato (real o simbólico) de sus semejantes. Esta es la dinámica desnuda del capitalismo global. En Centroamérica esta manifestación la vivimos con los miles de jóvenes que, arrinconados por la exclusión social, se agrupan para cometer actos delictivos que van desde las violaciones hasta los asesinatos, pasando por los robos y el comercio de drogas ilegales. Este modo de ser joven es la cara del capitalismo desnudo, es la negación de la posibilidad de otra sociedad que no sea la de la competencia por cualquiera de los medios. Al negarse todos los fines, excepto el de la acumulación desmedida de bienes y dinero, el sujeto perfecciona los medios. Si los medios están desprovistos de ética, cualquier medio para apropiarse del dinero es legítimo. Es así como quedan legitimados el robo, la expoliación, la corrupción y la explotación en detrimento de otros seres humanos.

2.3. Negación de los mitos fundantes de la modernidad

Weber define a la modernidad como la ruptura con la tradición mítica a partir de la instauración del orden racional de la sociedad. Según esto, las relaciones sociales se derivan, ya no de un precepto divino, sino de una autodeterminación racional a partir de un cuestionamiento a dichas relaciones y papeles sociales establecidos. Weber dice entonces, que desde la modernidad, la sociedad no se asienta ni se desarrolla en mitos ni en presupuestos divinos. Entendiendo por "precepto divino" una autoridad, a menudo carismática, que predefine las relaciones sociales (Weber, 2001: 33).

Sin embargo, toda sociedad o civilización está construida con base en mitos, si bien para la modernidad los mitos no son referentes religiosos propiamente dichos, cuanto construcciones a partir de su propia lógica racional. Así tenemos una sociedad global fundada en los mitos del progreso para todos, la democratización de la tecnología, la conquista del espacio, la eterna juventud o el futuro galáctico. Aun recordamos caricaturas de la década de los setenta donde personas del año 2020 habían logrado construir colonias submarinas o espaciales. Mitos que poco se alcanzaron, nunca en su totalidad y que tuvieron precios altísimos. Es decir, la modernidad no es la

negación del mito sino una resimbolización de esta estrategia cultural. Una manera de reentendimiento de la dinámica social basada en una mitología racional, ilustrada y positiva.

2.4. La aceleración del tiempo y la pérdida de horizontes

Habermas sugiere, en referencia a la estética pero como reflejo de la cultura, que la modernidad inaugura una nueva conciencia del tiempo (Habermas, 1989). Decimos entonces que la modernidad creó una conciencia de la posibilidad de controlar el tiempo: la aceleración, señalada como parte del mito del progreso. En este sentido, los adelantos tecnológicos dentro del sistema social y su incorporación inmediata a la vida cotidiana para el consumo, han tenido en los últimos años un proceso de aceleración. De modo tal que se produce la sensación de que "vivimos en el futuro". Este fenómeno conlleva necesariamente el efecto de pérdida de horizonte. Si el presente es el futuro, el futuro por tanto ya no existe, o por lo menos se estrecha. Luego, el tiempo de la modernidad da el salto del futuro a la eternidad. Vale decir, ante la imposibilidad de percibir "el adelante" la modernidad se ve obligada a "sacar su último as de la manga", se lanza a la materialización de su última utopía: la eternidad.

Pero no solamente da un salto del futuro a la eternidad en sus promesas, salta también del tiempo ínfimo al tiempo infinito. En efecto, los tiempos de fabricación, producción o comunicación se han acortado, no obstante nunca lo suficiente para no ocupar ningún lugar temporal. Así, el tiempo de manufactura aunque es ínfimo nunca será inexistente, por lo que la modernidad hace una nueva promesa, la promesa de controlar el tiempo como infinito. Se crea de esta forma una conciencia nueva sobre el tiempo.

Podemos señalar dos fenómenos que afectan a la sociedad actual en este sentido. El primero se refiere a la "juvenilización" de la cultura (Margulis y Urresti, 1998), esto es a la tendencia publicitaria que exalta excesivamente el ideal estético juvenil. En la exaltación de este joven individual y acrítico (tal cual la sociedad del presente), se posibilita una dinámica cultural en pos de una estética "juvenilizada" que transforma la juventud en fetiche y el tiempo de la vida en una experiencia de consumo. En el tanto hemos alcanzado el futuro, podemos comprarlo en las tiendas y parecer "siempre jóvenes". Lo que en el ideal publicitario equivaldría a decir "siempre bellos". Esto convierte al tiempo cultural en un eterno presente donde la juventud es un criterio de compra-venta.

El segundo de los fenómenos atañe a la inmortalidad del ser humano, en el sentido de la longevidad

(esto para quien pueda pagar los tratamientos médicos que la permitan). Esto implica un alargamiento del ciclo vital gracias a los procedimientos tecnológicos que lo promocionan, de manera tal que la vejez se entiende hoy como una “enfermedad curable”. Esto igualmente promociona la idea de un “eterno presente”, donde la vida es posible por la mayoría de tiempo y la vejez se torna un tiempo vital que hay que paliar.

Un buen texto para explicitar las dudosas promesas de la modernidad, es la novela de Mary Shelly, *Frankenstein*, a la que acertadamente la autora colocó un segundo título (ya casi reducido al olvido): *el moderno Prometeo*. Contra mucho de lo que se nos ha enseñado sobre el significado de esta obra de principios del siglo XIX, la narración no trata de mostrar lo intolerantes que podemos ser con lo extraño, sino, mostrarnos más bien la imposibilidad, o por lo menos la arrogancia de lo que significa querer ser como dios, o sea, crear vida.

La autora enseña que para ser dioses no basta solo con crear, hay que anticiparse a la propia creación, hay que tener la capacidad de crear pero asimismo de matar. Un dios que nada más crea y no puede controlar a su creación, ni garantizarle una vida digna y semejante a la suya propia, correrá el riesgo de ser eternamente perseguido por ella y, finalmente, esta se le revertirá hasta matarlo.

Así pues, la modernidad, entendida como el dulce encanto de poder liberarse de la razón carismática, parece ante su propia imposibilidad e impotencia de poder controlar aquello que creó. Por eso la masacre de la hablamos es el vivo resultado de una sociedad que asesina y que, al hacerlo, se suicida.

En el relato fantástico de *Frankenstein o el moderno Prometeo*, encontramos la posibilidad de crear, pero de igual modo el costo que esto implica. Ahora bien, en este contexto, ¿queda alguna posibilidad de emergencia de la subjetividad? ¿Existe alguna esperanza de otra realidad?

3. Sujetos concretos como reivindicación crítica de la modernidad

Debemos decir que sí. Sí, queda esperanza para otra realidad posible, en el grado que la pensemos como una urgencia tanto ética como material. Disentimos y rechazamos este sistema de organización porque pensamos que este orden limita nuestras subjetividades, y las de millones de latinoamericanos y latinoamericanas que mueren de hambre, que son coartadas por la violencia de género o excluidos física y simbólicamente por el racismo y la xenofobia.

Además, debemos apuntar que este grito ético es también un grito moderno, el cual se ha querido borrar de los libros de historia de Occidente. Es un grito que apela a la modernidad crítica como instancia de pensamiento y organización social. Y se constituye como la contraposición que señala el alto precio que significa que únicamente unos cuantos tengan acceso pleno a la sociedad moderna. Para abordar este punto tenemos que hacer dos especificaciones analíticas.

La primera, que entendemos a la modernidad no solo como modernidad *in extremis*, que sería al punto problemático al que hemos llegado, sino además como instancia de reflexión y pensamiento. Esta es precisamente la capacidad crítica de raigambre moderna que queremos rescatar. La modernidad es la primera época histórica que da la posibilidad de pensarse a sí misma desde el pasado y mirando al futuro. Esto la convierte en potencial de cambio. Esta visión de la modernidad es la que se ha querido borrar de la historia, y sustituirla por la modernidad acrítica que mira al progreso económico como al demiurgo de la organización social.

La segunda especificación obedece a la necesidad de visualizar la tensión entre las elites (políticas, económicas...) que han administrado la modernidad y los grupos subalternos que de una u otra forma han materializado otros tipos de organización moderna. Para esto se requiere lograr una división entre *modernidades centrales* y *modernidades periféricas*⁵. Las primeras centradas en la administración lucrativa del proyecto moderno, con la vista en el progreso como panacea de orden social. Las segundas hacen énfasis en otro tipo de lógicas modernas que, aunque no forman parte de los pensamientos de las elites, rescatan la posibilidad de pensamiento y reflexión de otras sociedades posibles.

Estas *modernidades periféricas* son protagonizadas por sujetos excluidos de la *modernidad central*. La cual, cabe decir, tiene su actor privilegiado, que como individuo resume la cúspide de las asimetrías modernas. Nos referimos al: hombre, blanco, adulto, propietario. El resto de sujetos dentro de la lógica de poder son individuos carentes respecto de este: las mujeres carecen de virilidad; los negros, indígenas o las personas que viven en el campo, carecen de “civilización”; los

⁵ Debemos apuntar que esta distinción conceptual nace de la crítica a la música moderna que realiza el sociólogo puertorriqueño Ángel Quintero Rivera en su ensayo *Salsa, sabor y control. Sociología de la música tropical* (1999). En su ensayo hace referencia a cómo las grandes transformaciones musicales son protagonizadas por sujetos que provienen de “los márgenes de la modernidad”, como grupos negros que implementan el jazz, grupos latinos en el caso del *bossa nova* o la nueva canción, o bien, los grupos juveniles en el caso del *rock*. Esta visión cartográfica proveniente de la estética nos parece aplicable al resto de grupos humanos insertos en la modernidad desde su periferia marginal como obreros, mujeres, jóvenes, etc.

⁶ Al respecto debemos afirmar que a pesar de que la *modernidad*

jóvenes carecen de madurez y los pobres carecen de propiedad. Estos individuos carentes son quienes protagonizan las *modernidades periféricas* y llevan a cabo las sociedades “no oficiales”⁶. De estas *modernidades periféricas* emanan las subjetividades violentadas por el orden centralizado y absoluto. Es allí donde se encuentra en ciernes el potencial de transformación y de cambio. Es por ello que Marx apelaba al sujeto excluido como potencial de cambio; es igualmente por ello que este sujeto obrero y otros excluidos de la modernidad han conseguido transformar su propia realidad por medio de la derrota del individuo moderno.

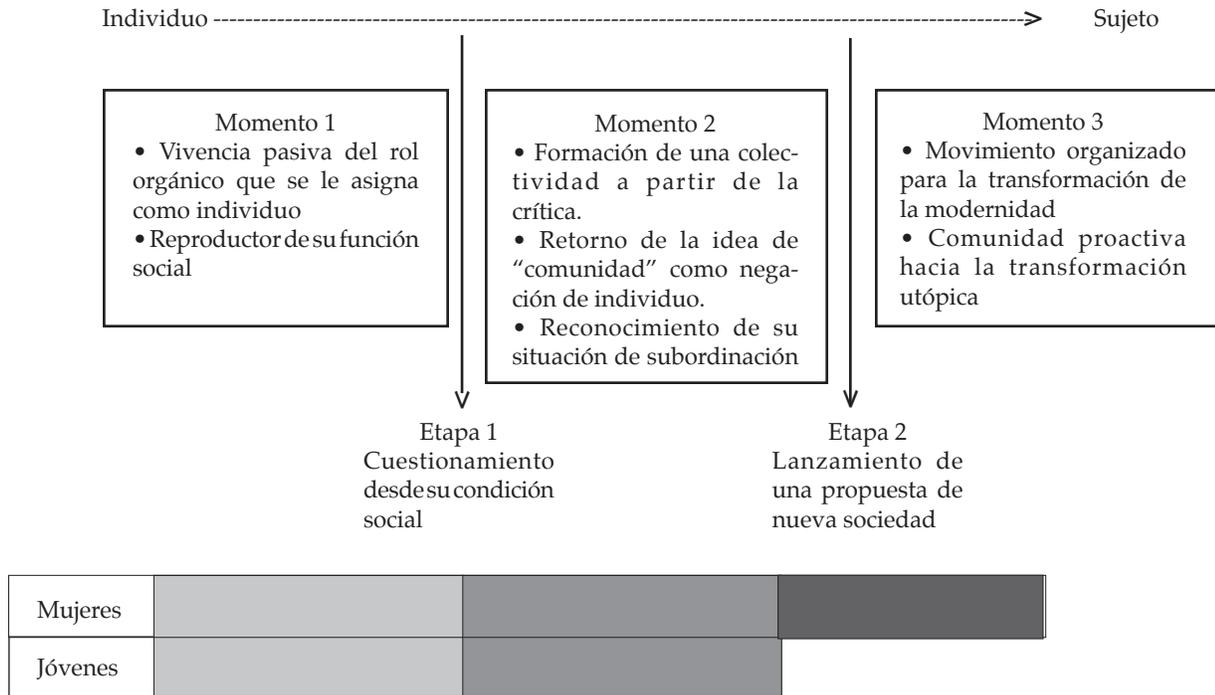
3.1. Mujeres y jóvenes como modernidades periféricas

Para trabajar sobre esto vamos a retomar a dos sujetos concretos con posibilidad de transformación de las relaciones sociales contemporáneas: las mujeres agrupadas en torno a la transformación de las relaciones de género y los jóvenes que luchan con su asimetría respecto de las personas adultas.

Al respecto hemos elaborado una figura que resalta el proceso mediante el cual la construcción de subjetividad ha sido posible en medio de las relaciones sociales occidentales.

Figura No. 1

Proceso de sensibilización de la subjetividad⁷



periférica existe desde que existe la modernidad como tal, con Marx tiene un giro en cuanto a su concepción debido a que su intención política es la de otorgar legitimidad histórica a las *modernidades periféricas*. Así lo podemos observar en este párrafo del *Manifiesto comunista*: “Todos los movimientos han sido realizados hasta ahora por minorías en provecho de minorías. Es movimiento proletario, es un movimiento independiente de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría. El proletariado, capa inferior de la sociedad actual, no puede levantarse, no puede enderezarse, sin hacer saltar toda la super estructura formada por las capas de la sociedad oficial” (Engels y Marx, 1970: 36s.).

⁷ Debemos señalar que, como todo apunte teórico, este cuadro es una esquematización de lo que existe en la realidad. No tratamos

con ello de simplificar la complejidad sino de entender mediante el esquema un proceso histórico que, podemos asegurar, no es tan lineal.

⁸ En el caso de la juventud, es interesante como este proceso es producto de una dinámica de crecimiento llamada oficialmente

Debemos resaltar que el proceso de constitución de una subjetividad es el proceso de transformación de un individuo (enteramente tutelado y absolutamente orgánico con el sistema) en un sujeto (vale decir, un actor social con un proyecto de modernidad alternativa que pretende un cambio que se diferencie de la sociedad actual). En el proceso histórico que ha tenido este devenir nos parece que hay tres momentos fundamentales, mediados por dos etapas de transformación.

En el *momento número uno*, se visualiza al actor social absolutamente individualizado, ejecutando el papel que le asigna la *modernidad central* de forma pasiva. En el caso de las mujeres este momento es la reproducción pasiva realizada dentro de las esferas del hogar, donde se encarga meramente del ámbito reproductivo de la economía, sin recibir por ello algún tipo de retribución. Además, a nivel simbólico al interior de la sociedad no posee ningún tipo de legitimidad o representación política que pueda poner en la arena de discusión las problemáticas de su grupo poblacional. Las personas jóvenes también reproducen de manera pasiva su papel de subordinados dentro de la estructura familiar, y siguen de modo irreflexivo los distintos parámetros de la modernidad adultocéntrica que se impone sobre ellos a través de instituciones como el ejército o la escuela.

Ahora bien, por circunstancias tanto internas como externas a los sujetos, se plantea un cuestionamiento a la condición de reproductores pasivos de la *modernidad central*. Con esto se entra de lleno en la *etapa de cuestionamiento*, donde los valores tradicionales de la sociedad son sometidos a juicio y evaluados en tanto su validez y su función desde el punto de vista del sujeto⁸.

Aquí el sujeto puede tomar una dirección en la que refirme la crítica y rechace la noción de individuo que le plantea la *modernidad central*. Se constituye entonces el *segundo momento* donde se busca la formación de un colectivo social que retome la visión de comunidad (abandonada por la modernidad centralista) y la asuma como trinchera en contra de la individualización. El individuo comienza a ver las potencialidades del

“adolescencia” en la sociedad occidental. Este proceso ha sido caracterizado por diferentes corrientes psicologistas como una patología que sufren los seres humanos al arribar a una “edad problemática” donde se le pierde respeto a las voces de autoridad. Con este argumento patologizante, se ha querido explicar de forma simplificada un proceso más complejo de desencantamiento social el cual no tiene por qué evaluarse como una enfermedad. Este diagnóstico psicologista deja ver más bien una *modernidad central* excesivamente delirante por los criterios de orden, y obsesivamente preocupada por someter a todos sus integrantes dentro de estos criterios.

⁹ No hablamos de institucionalización en la acepción foucaultea, en el sentido de encierro o represión de la subjetividad. Entendemos más bien la institución como un modo de consolidación de

sujeto. Este retorno a la colectividad es la posibilidad de problematizar el lugar orgánico establecido por la centralidad y, al mismo tiempo, es la posibilidad de hallar puntos de apoyo en compañeros y compañeras que sufren las mismas problemáticas.

A partir de este retorno la comunidad se plantea como instancia crítica, los grupos de mujeres se reúnen históricamente, primero, por reivindicaciones específicas (como la consecución del voto). Conforme avanza el siglo XX y las teóricas del feminismo empiezan a develar la maquinaria patriarcal, estas comunidades pasan a ser grupos de apoyo de mujeres donde se expone la lógica de las relaciones patriarcales y los condicionantes que esta acarrea para los seres humanos.

En el caso de las personas jóvenes estas comunidades se dan en un ámbito más informal, como el encuentro de las personas en el barrio o los amigos del colegio, donde se da un apoyo respecto de la perspectiva vital y la condición social que les toca vivir. También en este grupo humano se pueden observar organizaciones más depuradas, como las que se dan alrededor de la música (*rock* en su mayoría) o de distintos fenómenos políticos. Sin embargo, aquí sale a la luz una de las principales problemáticas de la organización juvenil, a saber, la falta de problematización de la asimetría enfrentada por las personas jóvenes: el adultocentrismo. Esto se traduce en un movimiento “menos institucionalizado”⁹, que imposibilita un desarrollo crítico de mayor profundidad y radicalidad, relegado al ámbito de reivindicaciones.

La consolidación del momento de la crítica comunitaria comienza a gestar la *etapa número dos*, donde las reivindicaciones y críticas se han trabajado lo suficiente como para diseñar un nuevo modelo de sociedad. Este nuevo modelo incluye la visualización de la subjetividad (otrora negada por el individuo) en una propuesta concreta de transformación cimentada en los criterios de necesidad subjetiva. Esta propuesta se concreta en un plan de transformación del mundo de manera que el sujeto pueda visualizarse sin asimetrías a futuro. Aquí se gesta la visión utópica que la *modernidad central* perdió¹⁰.

Por último, tenemos un *tercer momento* donde los sujetos se organizan como tales para hacer evidente esta propuesta en la sociedad y trabajarla con base en la organización comunal para lograr la transformación de la realidad. En este caso las mujeres se han reivindicado como sujeto en un movimiento feminista altamente

la subjetividad que armándose en una red compleja de interrelaciones, logra su inclusión en la arena política desde la crítica y la propuesta utópica.

¹⁰ Para que llegue este momento, debe haber una reflexión sistematizada acerca de la problemática de asimetría que el sujeto enfrenta en el orden del mundo. En este caso coincidimos con la idea de Zibechi (2003) de que uno de los aspectos determinantes de

consolidado e institucionalizado en la actualidad, que busca la transformación de las relaciones entre géneros y la eliminación de la asimetría hombre-mujer. Este movimiento tiene su expresión política en varios frentes de lucha: el partidario, el académico, el de organizaciones de la sociedad civil, el de las cumbres internacionales, etc.

Este nivel de elaboración no se hace presente en la subjetividad juvenil. Creemos que esto ocurre precisamente por que, conforme señalábamos líneas atrás, este sujeto no tiene suficientemente problematizado el papel de la asimetría adulto-joven en la transformación de la realidad y el panorama político. Esto explicaría el hecho de que existan inmensas manifestaciones de jóvenes que no reivindicuen su condición de subordinación sino otras problemáticas políticas, como la guerra, la pobreza, el desempleo, etc. Por ello hemos señalado en la figura que esta etapa todavía no ha sido concretada por las organizaciones juveniles.

A pesar de esto empieza a haber una problematización creciente del papel de la juventud en la sociedad patriarcal en las reflexiones del DEI. Además, este sujeto principia a posicionarse en organizaciones como Puntos de Encuentro en Nicaragua, que concentra sus iniciativas en transformar la asimetría de género y la asimetría de edad. En estas dos organizaciones surgen textos para la reflexión sobre esta asimetría adulto-joven como los de Claudio Duarte o Humberto Abauza, lo cual para nosotros es un indicador claro de que existe un movimiento ascendente de toma de conciencia acerca de esta asimetría, lo que podría tornarse en el futuro en un elemento indispensable para la concreción del *momento número 3*.

4. Reflexiones finales

Vivimos un tiempo histórico donde se ha instalado la modernidad *in extremis* de modo que las iniciativas liberadoras de los sujetos sociales son acosadas constantemente por el pensamiento único. Esta situación es producto de una dinámica histórica en la que se ha minimizado el aporte de la modernidad crítica frente a una *modernidad central* cada vez más violenta, intolerante y suicida.

A contrapelo, emergen desde la periferia las sub-

los movimientos sociales, debe ser el poseer una masa crítica que consiga reflexionar sobre su condición dentro del orden moderno. Esto, como veremos más adelante, está presente en el movimiento de mujeres, pero para el movimiento de jóvenes apenas es una iniciativa embrionaria.

jetividades que reclaman una transformación de las relaciones sociales, la inclusión de su visión de mundo, su derecho a la pertenencia, la reivindicación de sus corporalidades y alternativas verdaderas a una *modernidad central* que se concibe como única posibilidad.

El análisis teórico de estas subjetividades trae a colación una iniciativa moderna que se ha querido desterrar del pensamiento occidental. Esta consiste en la toma de conciencia a partir del análisis de la propia realidad y en la elaboración de un proyecto alternativo que la transforme. Es en estos proyectos en donde depositamos nuestra esperanza y nuestra confianza.

Bibliografía

- Hinkelammert, Franz J. 2003a. *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*. Heredia (Costa Rica), Editorial Universidad Nacional.
- Hinkelammert, Franz J. 2003b. *El asalto al poder mundial y la violencia sagrada del imperio*. San José, Editorial DEI.
- Hinkelammert, Franz J. 1995. *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*. San José, Editorial DEI.
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo 1998. "La construcción social de la condición de juventud", en Margulis, Mario y Laverde, Cristina María (eds.). *"Viviendo a toda": Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores.
- Marx, Carlos y Engels, Federico [1850] 1970. *Manifiesto del partido comunista y otros escritos políticos*. México D. F., Editorial Grijalbo (Colección 70).
- Shelley, Mary 2000. *Frankestain o el moderno Prometeo*. México D. F., Editorial Milenio.
- Quintero Rivera, Ángel G. 1999. *¡Salsa, sabor y control! Sociología de la música "tropical"*. España, Siglo XXI editores.
- Zibechi, Raúl 2003. "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos", en OSAL (Buenos Aires, CLACSO) No. 9 (enero).
- Weber, Max [1922] 1999. *Economía y sociedad*. México D. F., Fondo de Cultura Económica.

RIBLA

- RIBLA N° 8: Militarismo y defensa del pueblo
RIBLA N° 9: Opresión y liberación
RIBLA N° 10: Misericordia quiero, no sacrificios
RIBLA N° 11: Biblia: 500 años ¿Conquista o evangelización?
RIBLA N° 12: Biblia: 500 años ¿Conquista o inclusión?
RIBLA N° 13: Espiritualidad de la resistencia
RIBLA N° 14: Vida cotidiana: resistencia y esperanza
RIBLA N° 15: Por manos de mujer
RIBLA N° 16: Urge la solidaridad
RIBLA N° 17: La tradición del discípulo amado: cuarto evangelio y cartas de Juan
RIBLA N° 18: Goel: solidaridad y redención
RIBLA N° 19: Mundo negro y lectura bíblica
RIBLA N° 20: Pablo de Tarso, militante de la fe
RIBLA N° 21: Toda la creación gime...
RIBLA N° 22: Cristianismos originarios (30-70 d. C.)
RIBLA N° 23: Pentateuco
RIBLA N° 24: Por una tierra sin lágrimas. Redimensionando nuestra utopía
RIBLA N° 25: ¡Pero nosotras decimos!
RIBLA N° 26: La palabra se hizo india
RIBLA N° 27: El Evangelio de Mateo
RIBLA N° 28: Hermenéutica y exégesis a propósito de la carta a Filemón
RIBLA N° 29: Cristianismos originarios extrapalestinos (35-138 d. C.)
RIBLA N° 30: Economía y vida plena
RIBLA N° 31: La carta de Santiago
RIBLA N° 32: Ciudadanos del Reino
RIBLA N° 33: Jubileo
RIBLA N° 34: Apocalipsis de Juan y la mística del milenio
RIBLA N° 35/36: Los libros proféticos
RIBLA N° 37: El género en lo cotidiano
RIBLA N° 38: Religión y erotismo. Cuando la palabra se hace carne
RIBLA N° 39: Sembrando esperanzas
RIBLA N° 40: Lectura judía y relectura cristiana de la Biblia
RIBLA N° 41: Las mujeres y la violencia sexista
RIBLA N° 42-43: La canonización de los escritos apostólicos
RIBLA N° 44: Evangelio de Lucas
RIBLA N° 45: Los salmos
RIBLA N° 46: María
RIBLA N° 47: Jesús histórico
RIBLA N° 48: Los pueblos confrontan el imperio
RIBLA N° 49: Es tiempo de sanación
RIBLA N° 50: Lecturas bíblicas latinoamericanas y caribeñas

COSTO DE LA SUSCRIPCIÓN (tres números al año, correo aéreo incluido)
AMÉRICA LATINA: US\$ 24 • OTROS PAÍSES: US\$ 36 • COSTA RICA: ₡ 3.450

Pedidos a:
Asociación Departamento
Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 280-7561
Dirección electrónica: asodei@racsa.co.cr
<http://www.dei-cr.org>